

AUDITORIO
DE ZARAGOZA

OCTUBRE / MAYO
2019 / 2020
20.00 HORAS



TEMPORADA
DE GRANDES
CONCIERTOS
DEL AUDITORIO

→ lunes 24 de febrero
ORQUESTA SINFÓNICA
DEL CONSERVATORIO SUPERIOR
DE MÚSICA DE ARAGÓN
MIQUEL RODRIGO, director
TRÍO VIBRART

ORQUESTA SINFÓNICA
DEL CONSERVATORIO
SUPERIOR DE MÚSICA
DE ARAGÓN



“La Orquesta Sinfónica del CSMA es el reflejo de la incesante actividad académica y artística del propio Conservatorio, al tiempo que muestra la calidad de los estudiantes que la conforman”.

La actitud de trabajo de sus profesores y estudiantes aúna la máxima exigencia docente junto con actuaciones públicas ante la sociedad, donde se hace público del trabajo realizado, con un nivel de profesionalidad contrastada. En esta formación todos los músicos que la conforman obtienen una experiencia instrumental y creativa, más allá del estudio y desarrollo personal, donde los conciertos son indicadores del nivel y calidad, dando sentido a los esfuerzos realizados.

La Orquesta Sinfónica del CSMA ofrece conciertos en ciclos importantes, con repertorios exigentes y programas atractivos, donde por una parte prima la originalidad de las propuestas y por otra muestra

en cada concierto parte de la mejor tradición musical. Ha acompañado a solistas de prestigio internacional, como Hervé Joulain, Nicolás Chumachencho, Asier Polo, Josep Colom, Mariano García, Bernardo Cifrés, Zandra Mc Master entre otros, y ha sido dirigida por directores como Sir Neville Marriner, Yaron Traub, Vladimir Ponkin o Borja Quintas, actuando además en producciones operísticas donde su calidad y eficacia han sido otro ejemplo del buen hacer de sus jóvenes músicos y de la actividad en el CSMA. La Orquesta Sinfónica de CSMA ha conseguido aunar de forma admirable crecimiento y aprendizaje para sus miembros a la vez que servicio cultural a la sociedad aragonesa.

Bajo la batuta desde su fundación del maestro Juan Luis Martínez, es su actual director titular desde la temporada 2016/2017 el maestro Miquel Rodrigo.

MIQUEL RODRIGO, director

Formado como director en el Conservatorium Maastricht Zuyd de los Países Bajos con los maestros Jan Stulen, Sef Pijpers y Jan Cober, Miquel Rodrigo obtiene su graduación y posterior máster en Dirección de Orquesta y Banda con distinción *Cum Laude*, implementando los mismos con maestros de talla internacional como, Ferdinand Leitner Arpad Joó, Bernard Haitink y muy especialmente con Günther Schuller, (profesor de Bloomington-Indiana University).

Galardonado en diferentes concursos internacionales de dirección como el primer premio y “Batuta de Oro” del WMC en Holanda, el “Gregorz Fitelberg” en Polonia o el de la Radio Televisión húngara de Budapest, Miquel Rodrigo recibe en 1997 la nominación al Premio “Henriette Hustinx” de las Bellas Artes de la Universidad de Limburgo.

Tras sus inicios como asistente del maestro Jan Stulen con la WDR Rundfunk Orchester de Colonia, colabora en importantes proyectos con grandes maestros como David Porcelijn, Leo Brouwer, Victor Liberman o Hermann Kreebers entre otros y pronto, la crítica especializada, elogiará sus brillantes debuts al frente de la LSO Limburgs Symphony Orchestra y la Deutsches Kammer Orchester Frankfurt am Main siendo nombrado en 1997 director titular de la Sinfonietta de Geleen, accediendo un año más tarde al puesto de director residente de North-Holland Philharmonic Orchestra de Haarlem, asociada a su vez con el Royal National Ballet de Holanda, y con la que realizará sus primeros registros discográficos con obras de Músorgski, Grieg, Debussy, Sciarrino, Dallapiccola y Rautavaara.



Director polifacético ha desarrollado una intensa y dilatada carrera internacional al frente de destacadas formaciones en países como Alemania, Italia, Holanda, Polonia, Hungría, Rumanía, República Checa, México o España, donde ha dirigido, entre otras, las orquestas sinfónicas de Valencia, Córdoba, Zaragoza, Murcia y Castilla-León, siendo, junto al director de cine norteamericano Spike Lee, distinguido en la XXVIII edición de la Mostra de Valencia, distinción que ostentan, entre otros, directores y compositores como Maurice Jarre, Bill Conti, Francis Lai o Michael Nyman.

Miquel Rodrigo realiza también una intensa labor como pedagogo, impartiendo cursos o clases magistrales en prestigiosos centros o universidades como el Centro Superior de Música del País Vasco “Musikene”, Centro Superior de Musica “Katarina Gurska” en Madrid, “Codarts University of the Arts” en Rotterdam o la Zuyd University Conservatorium Maastricht en los Países Bajos.

Director asociado de la Banda Real de las Fuerzas Aéreas de Holanda desde 1995, Miquel Rodrigo viene desempeñando desde 2004 la Cátedra de Música de Cámara del Conservatorio Superior de Música de Aragón CSMA en Zaragoza, siendo desde entonces, el titular de su Banda Sinfónica y Orquesta de viento Sinfonietta, accediendo en 2016 a la Cátedra adjunta de Dirección de Orquesta y a la titularidad de su Orquesta Sinfónica OSCSMA.

TRÍO
VIBRART



Muchos son los tipos de afinidades que acaban consolidando una formación camerística, pues no siempre es suficiente la calidad individual de cada uno de sus integrantes o sus trayectorias solísticas. La convivencia dentro de un grupo es, en definitiva, una relación humana estrecha y compleja, y sólo los grupos que saben aprovechar esta dinámica consiguen destacarse de entre los demás.

Miguel Colom (violín), Fernando Arias (chelo) y Juan Pérez Floristán (piano), integrantes del Trío VibrArt, reúnen elementos que, combinados, dan lugar a una formación con vida propia pero sin acallar la marcada personalidad de cada uno de sus integrantes; no en vano ninguno de ellos ha abandonado su actividad concertística o pedagógica, lo que les mantiene siempre abiertos a nuevas ideas y fuentes de inspiración.

Aparte de la larga amistad que les une, los tres han tenido una formación muy similar, tanto académica (Escuela Reina Sofía de Madrid, Hochschule für Musik "Hanns Eisler" de Berlín) como artística

en general (gracias al apoyo y consejos de maestros como Menahem Pressler, Eberhard Feltz, Kennedy Moretti...).

El Trío VibrArt ha alcanzado una gran madurez como grupo en los últimos años, gracias a la actividad artística de sus integrantes paralela a la del trío, habiendo tocado con orquestas como la Konzerthausorchester Berlín, BBC Symphony Orchestra, Orquesta Nacional de España, Orquesta de la RTVE o la Orquesta de la Radio de Polonia, entre otras, y en salas como el Wigmore Hall de Londres, la Philharmonie de Berlín, la Herkules-saal de Munich, etc. Igualmente notorio fue el debut del Trío VibrArt con la Orquesta Simfónica de Barcelona i Nacional de Catalunya, bajo la dirección de Lawrence Foster, interpretando el Triple Concierto de Beethoven. Dicho concierto fue retransmitido en directo por Radio de Cataluña y Radio Nacional de España. En 2019 lanzaron su primer trabajo discográfico, con obras de Schubert y Shostakovich.

CLASICISMOS EN EL AÑO BEETHOVEN

Aunque los doscientos cincuenta años justos se cumplan al finalizarlo (el compositor germano fue bautizado en Bonn el 17 de diciembre de 1770), sin embargo, desde el mismo comienzo de 2020, todo el mundo musical culto está viviendo ya un importante *Año Beethoven*. Merecido festejo, sin duda, aunque no queda lejos el bicentenario de su fallecimiento, que tuvo lugar en su ciudad adoptiva, Viena, en 1827, y que -dada la mayor pompa que despiertan los números redondos- presumiblemente se celebrará con mucha más riqueza en el ya próximo 2027.

Junto con Giovanni Pierluigi da Palestrina (cima de la polifonía, mitificado desde su tiempo a hoy), Claudio Monteverdi (no el primero pero sí el verdadero impulsor de la ópera), Johann Sebastian Bach (la sublime perfección en cuanto cultivó), Georg Philip Haendel (excepcional en todos los géneros musicales), Wolfgang Amadeus Mozart (genio por excelencia), Giuseppe Verdi (el teatro hecho música), Richard Wagner (la música hecha teatro), e Igor Stravinski y Arnold Schoenberg (las dos principales personificaciones de las vanguardias del novecientos), y compitiendo dignamente con todos ellos, Ludwig van Beethoven, cúspide de las formas clásicas -de la sonata a la sinfonía, pasando por el cuarteto y el concierto- es, indiscutiblemente -aunque se puedan cambiar algunos de los nombres citados por otros-, uno de los diez compositores más importantes de la historia de la música culta occidental.

BEETHOVEN FOR EVER

Las modas, pese a todo, no dejan de actuar también en la alta cultura, y la figura y la obra de Beethoven, como las de todos los grandes artistas, han tenido momentos mejores y peores. No deja de ser curioso que una de las etapas de mayor beethovenianismo (si se nos permite la expresión) haya sido la vivida entre finales de los años sesenta y principios de los setenta del pasado siglo XX, cuando paradójicamente coincidían en éxito internacional la memorable versión cinematográfica de la novela de Anthony Burgess (*La naranja mecánica*, filmada magistralmente por Stanley Kubrick, con su “Ludwig van” convertido en irónica terapia) y el popular “Himno a la alegría”, oportunista versión del movimiento final de la sinfonía postera de Beethoven, realizada por Waldo de los Ríos y que convirtió al rockero Miguel Ríos en *superstar*.

Generado por la multiplicación de festivales y grabaciones de la -en esos mismos años- llamada “música antigua”, Bach y sus antecesores pasaron a tener una presencia y difusión impredecible, lo que quizás redujo a los que podríamos considerar como “clásicos de siempre”, entre ellos Beethoven, a un papel más conservador e incluso comercial, situado entre dos vanguardias opuestas: la de los experimentales compositores vivos del novecientos y las recreaciones de un pasado que sonaba a nuevo porque su memoria se había extinguido más allá del siglo XVIII. Aunque la obra de Beethoven ha gozado de algunas valiosas versiones “históricamente informadas”

(como ahora se denomina mejor), usando criterios interpretativos e instrumentos originales o copias fieles de los usados en su tiempo, lamentablemente la frontera del éxito de esa sugerente recuperación historicista raramente ha ido más allá de los preclasicismos.

CIMAS DEL CATÁLOGO BEETHOVENIANO

Otra cosa es que, como sucede con las producciones de ciertos grandes artistas, muchas veces la fama se centra en unas pocas obras, con frecuencia no las más importantes desde un punto de vista técnico y estético (caso de la *Gioconda* de Leonardo o el *Réquiem* de Mozart), y Beethoven no ha sido, tristemente, una excepción: unos célebres fragmentos de obras decisivas (caso del poderoso motivo inicial de la *Quinta Sinfonía* o el ya citado final coral de la *Novena*), junto con algunas famosas partituras menores (como la célebre *Para Elisa*, cuya autoría como pieza pianística pone fundadamente en duda la tesis doctoral de Luca Chiantore), han terminado ocultando para el imaginario popular un abundante catálogo, amplio y variado, del que llevan gozando más de dos siglos los melómanos de todo el mundo.

No deja de ser cierto también que en el listado de obras beethovenianas se encuentran auténticas delicadezas solo aptas para los más exquisitos paladares (como el final de su aportación camerística), pero allí figuran, asimismo, un notable número de obras maestras de reconocido

valor didáctico y justa consagración en las programaciones concertísticas: en especial, las sonatas y sinfonías, junto con algunos de sus conciertos, fundamentalmente para solista y en particular para el piano, instrumento en el que Beethoven fue inicialmente un virtuoso.

Zaragoza escuchará en el programa de hoy un ejemplo especialmente singular: el *Concierto para violín, violonchelo y piano en do mayor*, op. 56, conocido abreviadamente como el *Triple Concierto*, en tanto que único ejemplo beethoveniano para más de un solista, además de una muy poco frecuente combinación en esta conjunción de *trío con piano* y orquesta. Quizás la merecida fama de esta privilegiada obra única, publicada en 1804 y compuesta el año anterior, haya suscitado muy pocos intentos de remedo u homenaje: entre ellos sobresalen el *Triple concierto* Op. 56 de Alfredo Casella, compuesto en 1933, o el mucho más reciente *Triple concierto* de Sofía Gubaidulina, de 2016, en donde la autora sustituye al aristocrático piano por el polítmbrico acordeón.

EL MITO E IRONÍA DE LAS NOVENAS

A la variedad de efectos de las obras más señeras (algunas producen sobrados deseos de emulación, y por ello casi todos los grandes compositores de los siglos XIX y XX han hecho sonatas y sinfonías obediendo o contrastando con el modelo beethoveniano, pero otras, por el contrario, como en el caso del *Tiple concierto*, quiebran casi cualquier intento de seguir

insistiendo en ese modelo), se añade otro no menos relevante: determinadas cimas artísticas se convierten en mito cabalístico. A esta tercera especie pertenece la *Novena Sinfonía*: la atrevida inserción de lo poético-vocal en la instrumental Sinfonía, junto con la muerte del genio de Bonn cuando no había podido culminar la que hubiera sido su *Décima*, convertirá ese número sinfónico en algo mágico, para algunos casi una maldición. Un curioso *tabú* que solo rompería, con cierta ostentación, el compositor novecentista Dimitri Shostakovich.

La mala suerte ligada al intentar sobrepasar la cifra beethoveniana no estaba exenta de demostraciones románticas: solo algunos de los grandes compositores del siglo XIX, de Schubert a Dvorak, llegaron a escribir nueve sinfonías, finalizadas todas o no. La última advertencia del peligro llega con Mahler, que fallece en 1911 dejando también inacaba su *Décima* -aunque haya quien renumere el catálogo mahleriano incorporando grandes páginas vocal-orquestales no bautizadas como sinfonías-.

El llegar a ser una *Novena Sinfonía*, de quien fuere, dejando al margen el posible miedo a sobrevivir de su creador, conllevaba también ciertas “obligaciones” al compararse con el monumental ejemplo beethoveniano. Esa mitificación tuvo su parte de culpa en la recepción de la que sería finalmente la *Novena* del ya citado Shostakovich, estrenada en 1945, y que hoy completa el recital zaragozano que comentamos. Tras la memorable *Séptima* (“Lenin-grado”) y la notable *Octava*, escritas duran-

te la II Guerra Mundial, esa *Novena* fue prometida inicialmente como la gran partitura digna de festejar el triunfo soviético en la contienda. Pero, por diversas razones (una venganza contra Stalin, el miedo a comparaciones con otras *Novenas*, o quizás solo las ganas de buscar un reto personal), el compositor ruso terminó escribiendo una obra hermosísima pero breve, clasicista e irónica: toda una provocación para la estética oficial del estalinismo.

DEL ARISTOCRÁTICO CLASICISMO VIENÉS AL EQUÍVOCO NEOCLASICISMO SOVIÉTICO

Zhdánov, influyente político que llegó a ser consuegro de Stalin, fue el principal impulsor del llamado “realismo socialista”, doctrina que en la URSS y sus países satélites fomentará, desde un presupuesto renovador e incluso revolucionario, un arte paradójicamente mucho más conservador, e incluso ostentoso, que eduque a la masa y glorifique el nuevo orden político-social. Apropiándose de algunos símbolos artísticos de los vencidos enemigos (una arquitectura grandiosa, la heroica figuración grecorromana, los ballets imperiales o el sinfonismo burgués), será determinante su ideologizada accesibilidad para esa mayoría sometida. Tal censura soviética, curiosamente, ofrece una priorización de artistas, técnicas y estilos muy cercana a la hecha por su opuesto -el nazismo en su lucha contra el *arte degenerado*-, pues ambos totalitarismos rechazaron toda cesión al esteticismo -entendido

técnicamente como mero formalismo- y cualquier atisbo de vanguardia en su sentido de elitista incomprensibilidad para el pueblo llano.

Una estética impuesta que duró incluso más allá de la muerte de Stalin (en 1953) y que obligó a Shostakovich, como a Prokofiev, a pedir público perdón por estas “inapropiadas concesiones” a un arte “decadente y burgués” (es decir, mero reto egoísta del creador), que además buscaba un placer minoritario mediante la exigencia de una cultivada atención crítica. En definitiva, un neoclasicismo que formalmente presentaba ecos del original dieciochesco, pero con una austeridad que era tanto reacción contra el grandilocuente romanticismo o la vulgar propaganda, como enfrentamiento a la trágica atonalidad. Amable y contra todos: ese oxímoron solo sería bien entendido y gustoso progresivamente. Quizás precisamente por eso, en esta tarde ambos clasicismos coinciden en el concierto de una excelente agrupación formativa: aplicando así la óptima *fórmula clásica* del enseñar deleitando.

Álvaro Zaldívar Gracia

ORQUESTA SINFÓNICA
DEL CONSERVATORIO SUPERIOR
DE MÚSICA DE ARAGÓN

Primeros Violines

Isabel Guantes (Concertino)
Mireia Escobar (Ayuda Concertino)
Valeria Borges
Paloma Cuevas
Rachel Mark
Estefanía Bermúdez
Ana Moreno
Miguel del Pozo
Jorge Marabini
Sara Sotés
Laura Torres
Pedro Roque
Teresa Barcelona

Segundos Violines

Abraham Parra
Nerea Gimeno
Román Lafita
Juan Laliena
Celtia López
Jordina Ollé
Judith Manzano
María Gil
Miguel Ángel Ruiz
Silvia Mangiarotti
Anna Mangiarotti
Alba Vidal

Violas

Francisco José Palomino
Teresa Martí
Andrés Campos
Elisa Santamaría
Isabel Gavín
Esther Gallego
Ana Gil
Saray Ruiz

Violonchelos (**)

Dolores Gay
Mateo Gómez
María González
Guillermo Guantes
Laura López
Claudia Pérez
Christian Torrico
Juliana Torrijo

Contrabajos

Esperanza Avellaneda (*)
Sara Martínez
Marc Colomer
Ella Heinbigner
Olatz Almenara
Rosana Pardo

Flautas

Cristobal Limón (Piccolo)
Marina Otín (*)
Natalia Ramos

Oboes

Laura Aranda
Sebastián Cordero
Joaquín Alvarruiz
María Mora

Clarinetes

J.Vicente Romero (*)
María Cabanes
Adriá Torres
Paula Royo

Fagotes

Laura Gómez
Sergio Belda
Carmen Cabello (*)
Marina Segura (*)

Trompas

Raul Perelló
Pablo Soriano
Salvador Belda
Joan García

Trompetas

Agustí Puig
Arnau Aixa (*)
Santiago Valero
Jaime Olite (*)

Trombones

Victor Buñuel
Ángel Luis Viñola
Laura Salvador

Tubas

Sara de Vega (*)

Percusiones

Ester Vallejo (Timbales)
Lorién Cosculluela (Timbales)
Jorge Mora
Daniel Sánchez
Martí Consul
Manuel Cima

(*) Alumn@s del máster en música de conjunto del CSMA

(**) Listado por orden alfabético



PROGRAMA

PRIMERA PARTE

Duración aproximada: 40 min

L. V. BEETHOVEN

Triple concierto para violín, violonchelo y piano en Do, Op. 5

Allegro

Largo (attacca)

Rondo alla polacca

TRÍO VIBRART:

MIGUEL COLOM, VIOLÍN

FERNANDO ARIAS, VIOLONCHELO

JUAN PÉREZ FLORISTÁN, PIANO

SEGUNDA PARTE

Duración aproximada: 50 min

D. SHOSTAKÓVICH

Sinfonía n.º 9, Op. 70

Allegro

Moderato

Presto




Largo

Allegretto-Allegro

ORQUESTA SINFÓNICA DEL CONSERVATORIO
SUPERIOR DE MÚSICA DE ARAGÓN
MIQUEL RODRIGO, DIRECTOR

Síguenos para enterarte de todas nuestras actividades antes que nadie y comparte nuestra pasión por la música.

www.auditoriozaragoza.com

-  Auditorio ZGZ
-  @AuditorioZGZ
-  @AuditorioZGZ

#Venalauditorio
#ZgzesCultura

Suscríbete a la newsletter:
gr.auditorio@zaragozacultural.com



iberCaja 

ORGANIZA

 **Zaragoza**
AYUNTAMIENTO